



ProtAgonizo

Desnuda frente el mundo

PROTAGONIZO ★★★

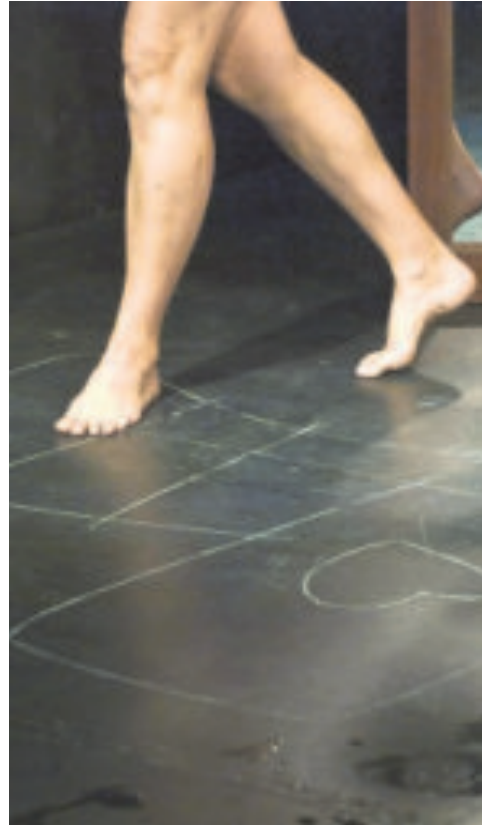
Texto, dirección e interpretación:

Ester Bellver. Iluminación: Juan Gómez Cornejo. Lugar: Sala de la Princesa del Teatro María Guerrero, Madrid.

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

No sería inexacto reseñar que Ester Bellver interpreta su espectáculo desnuda desde que comienza hasta que concluye la función. Pero tampoco lo sería consignar que va vestida con la dignidad de su propia piel, que lleva puesto el manto íntimo de quien no tiene nada que ocultar. Aparece ante los espectadores de la pequeña sala de la Princesa ofreciendo a las miradas su cuerpo de cuarenta y seis años, adorable y levemente rubensiano. Y así, como una naturista escénica, pues y al cabo el escenario es su hábitat natural, se tiende bajo el machadiano sol de la infancia para ligar el bronce la memoria. La actriz echa la vista atrás en un intento de descubrir a la persona oculta tras los personajes que ha vivido, de niña a mujer, como aquella canción de Julio Iglesias, pero con más hiel que miel, aunque sin pasarse en la dosis.

Recuerdos de la niñez, sus miedos y fantasías, sus epifanías y decepciones. Una visita a sus equilibrios como intérprete que debe ganarse la vida limpiando retretes aproximadamente stanislavskianos y atender las indicaciones de directores con la brújula desnortada. Bellver, que se asoma al espejo con la sospecha de no ser ella quien se refleja en él, interpela al respetable con las mañas cómplices y la pícara campechanía de aquella chica de revista que fue en



Ester Bellver, en «ProtAgonizo»

los comienzos de su carrera, rompe la cuarta pared con soltura para luego visitar el desgarró o recrearse en un autosarcasmo repleto de ironía.

Tiene más tablas que el arca de Noé esta actriz que estudió en la Escuela de la Compañía Nacional de Teatro Clásico con Marsillach, pertenece a la primera promoción de actores del Teatro de la Abadía y ha estudiado a conciencia técnicas de clown. Un completo y complejo maridaje que vibra en este espectáculo valiente y cabal, auténtico, con la emoción literal y obviamente a flor de piel, divertido, profundo y lúcido, que la consagra como una comicaza en toda regla.